

NAVIDAD

Parodiando a San Pablo: “Me amó y se Encarnó por mí” (Gal. 2-20)

- Hace XXI siglos que, a unos pastores que velaban por la noche sus rebaños, se les presentó un ángel del Señor y les dirigió este mensaje: “Os anunció la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la Ciudad de David, os ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor” (Luc.2,1-14)

- Aquella noche, venturosa para la humanidad, se cumplieron las promesas del Señor profetizadas en las palabras del **Salmo 96:**

“Hoy ha brillado una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor. Ha amanecido la luz y la alegría, para los rectos de corazón”. (Salmo 96)

Palabras estas que, profetizadas cinco siglos antes, parecen escritas aquella misma noche, por su parecido con las palabras del Ángel del Señor que refiere San Lucas.

- Si desde nuestra fe cristiana, somos consecuentes de la trascendencia de este irrepetible acontecimiento y, nos creemos de verdad, lo que significa: *Que, el Dios de cielo y tierra, el Creador y Dueño del universo, por amor a nosotros y para devolvernos la vida de hijos de Dios, se haya querido encerrar en la pequeñez de un niño inerte.....* Si nos lo creemos de verdad, **¡no se nos ocurriría (como ocurre en ocasiones), vaciar el profundo sentido religioso de la Navidad!**

- Ese..., ¡FELIZ NAVIDAD! que, en estos días, se convierte en un rutinario saludo familiar, para nosotros los cristianos debe estar siempre lleno de profundo contenido evocando que, la verdadera razón de esa Felicidad que nos deseamos es, la que, tan oportunamente, expresó San Pablo en su Carta a Tito: *“que el amor de Dios se ha derramado copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador”* (Tito, 3-6)

- Recuerdo, cuando llegan estos días, las certeras reflexiones que, en unas Navidades, nos hacía Don Antonio Montero, (nuestro recordado Arzobispo) en un artículo, al que daba el sugerente título: *Navidades y vanidades*. Hacía él referencia a todas esas inapropiadas formas de celebrar la Navidad que, ¡poco o nada tienen que ver con el “genuino regalo” y la “verdadera alegría” que la Navidad nos trae! Formas y comportamientos que incluso, en ocasiones, profanan el contenido y el mensaje de la verdadera Navidad.

- Yo quiero compartir hoy con vosotros *la verdadera alegría* que dimana de esa gesta divina que es el Nacimiento del Hijo de Dios que nos ha traído tantos inefabables dones a través de los cuales Dios, *“nos ha podido meter por los ojos”* (por decirlo castizamente) su infinito amor por nosotros.

- Que no olvidemos que..., de quien celebramos el cumpleaños es ¡de Jesús!

- Desde esta perspectiva cristiana, a todos: **¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!!** Guillermo Soto